

Camino de Santiago '22

El Apóstol Santiago

TEMA 1

No es lo mismo ir hacia un lugar que hacia una persona. Son cosas diferentes que, muchas veces, quienes cogemos la mochila y nos echamos a caminar rumbo a Compostela no sabemos. Pero, si esa meta ya no es una ciudad ni alguien vivo, sino un encuentro trascendente, en este caso con un santo que está en el Cielo, la cosa se complica. ¿Cómo llamamos a las personas que no caminan al encuentro de una persona física o a un lugar, sino hacia el encuentro con alguien trascendente como nosotros? ¡Peregrinos! Por tanto, no es lo mismo ser caminante que peregrino. Dicho de otro modo, el que camina da pasos y el peregrino reza con los pies. Aquí la primera pregunta que debemos hacernos es clara: ¿Con qué actitud vienes tú a este Camino de Santiago? ¿Peregrino o caminante?

Hoy vamos a repasar brevemente quién fue Santiago, pues tampoco tendría mucho sentido peregrinar sin saber adónde vamos. O cuanto menos, seguro que aprovechamos mucho más el encuentro con el Apóstol si sabemos con quién estamos tratando. En su vida hay muchas cosas que te pueden servir para meditar mientras caminas rezando.

Santiago es el hijo mayor de un matrimonio de gente que esperaba en Dios: Zebedeo, un pescador de Galilea, y Salomé, una mujer maravillosa -amiga de la Virgen- que acompañó a Jesús hasta el pie de la Cruz. Y es el hermano de San Juan Evangelista, el discípulo amado de Jesús y autor del cuarto Evangelio. ¡Qué importante es la familia a la hora de vivir y transmitir la fe! Tú, que eres joven y tienes por delante el reto de formar una familia, has de tener claro que la fe y la espera en el Señor deben ser pilares básicos de ella. Vivir con absoluta naturalidad la fe, que se hable de la voluntad de Dios en casa, que se rece juntos, etc. Una familia como la de los Zebedeo no se improvisa.

Camino de Santiago '22

Fue precisamente su hermano el que evangelizó a Santiago, pues era discípulo del Bautista junto a San Andrés (Jn. 1, 35-41). Ambos prepararon a sus respectivos hermanos, Santiago y San Pedro, al encuentro con el Señor, que tuvo lugar en la famosa pesca milagrosa en la que el asombro se apoderó de todos ellos y decidieron decir que sí a Jesús que les dijo: “Venid tras de mí” (Mt. 4, 19). El Señor les llamó mientras estaban trabajando, es decir, mientras hacían lo cotidiano, aquello que debían realizar. El mensaje del Evangelio, en este caso, es claro: ¡busca al Señor en tu día a día! A veces pensamos que hay que hacer cosas extraordinarias para encontrar a Jesús, pero no es así. Él siempre pasa a nuestro lado y debemos pedirle la gracia de saberle reconocer, estar abiertos a su palabra.

Santiago pronto se hizo uno de los discípulos de más confianza con el Señor junto con su hermano y San Pedro. Los tres estuvieron en los momentos más importantes que los Evangelios nos refieren de la vida del Maestro, tales como el gran discurso del sermón de la montaña, algunas resurrecciones de muertos y otros grandes milagros, la Transfiguración y, por supuesto, Getsemaní. En estos momentos, Santiago destacó por su impetuosidad, al punto de que fue apodado “Hijo del Trueno” por el Señor. Dos ejemplos muy claros de este carácter tan fuerte los encontramos en la Escritura cuando el Apóstol pide, junto a su hermano (o es su madre, en otro Evangelio), ocupar un lugar preferente en el Reino de Jesús; y cuando quiso hacer bajar fuego del Cielo sobre los que no aceptaban la predicación del Señor (Lc. 9, 51-56). Esto es verdaderamente consolador: Jesús sabía que era así y, a pesar de ello, le llama, le invita a su intimidad, le corrige con paciencia y con cariño. ¡Con nosotros es igual! Él sabe de qué barro estamos hechos y cuenta con que vamos a fallar, pero, sobre todo, con que nos vamos a levantar. Él quiere reparar nuestro corazón pecador y hacerlo suyo, pues el corazón no es de quien lo rompe, sino de quien lo repara. Así que Jesús aprovecha nuestras caídas para hacernos suyos. ¡Cada pecado ha de llevarnos al arrepentimiento y éste a crecer en el amor!



CATEQUESIS



Camino de Santiago '22

Más adelante, ya en la Última Cena, el Apóstol estuvo junto al Señor, y más adelante, aunque se durmiera, estuvo cerca de Él en la hora de la agonía en el huerto de los Olivos. Pero no pudo dar la cara e, igual que todos los demás, se alejó corriendo en el momento en que Jesús fue prendido. La siguiente noticia que nos da la Escritura de él es que estaba presente en el momento en que el Resucitado se aparece a los Diez, que recibió el Espíritu Santo en Pentecostés, que predicó por Jerusalén y alrededores y, finalmente, murió degollado, mártir, por dar testimonio de Cristo. Entre medias, aunque no aparece en el Nuevo Testamento, estaría su predicación en España y su encuentro con la Virgen en Zaragoza, de la que hablaremos otro día.

En cualquier caso, qué bonito es ser fiel al Señor y, a pesar de quedarnos dormidos tantas veces en nuestra vida cristiana, ser conscientes de que siempre tenemos los brazos abiertos de Jesús que nos llaman a volver al gran abrazo en el que vive toda persona que está en gracia de Dios.